

ción.—Línea de marcha seguida en lo interior.—Relación circunstanciada de D. Miguel Barragan del tránsito de Mina por el valle del Maiz.—Evacuación de aquel punto.—Batalla de Peotillos.—Decretos del gobierno español.—Conducta del cura de Ja Hedionda.—Progresos de Mina.—Ataque y toma de sierra de Pinos.—Salida y unión con los americanos.—Llega á la fortaleza del Sombrero.—Describe la embocadura del río de Santander *.

Luego que se verificó el desembarco, los botes de la expedición con una pieza de campaña, algunas provisiones y un destacamento de artillería, salieron á reunirse con la división que estaba en la antigua población de Soto la Marina, á corta distancia del río y en el camino del pueblo actual. Los botes no encontraron la expedición donde creían, pasaron á este punto donde en efecto la hallaron. La división había tardado tres días en llegar, gracias á la ignorancia del guía que la había traído por un largo rodeo, y había padecido mucho por el calor y falta de agua. La expedición llegó en la época mas ardiente y seca, por tanto su marcha fué insoportable. . . .

La vanguardia compuesta de voluntarios de la guardia de honor, de la caballería, y de un destacamento del primero de infantería de línea á las órdenes del mayor Sardá, entró en Soto la Marina sin oposición. La Garza con la guarnición y algunas familias, evacuó el pueblo cuando tuvo noticia de las fuerzas que se acercaban.

A la entrada del pueblo, la división fué recibida por el cura que la acogió con los brazos abiertos §. Así es que vieron los

* Es sumamente estrecha, y tiene una barra por la cual no pueden pasar buques que calen mas de seis pies. El terreno inmediato á las orillas, es en extremo pantanoso y cubierto de lagos ó caños mas ó menos profundos. Pasada la barra el río se ensancha, mas despues se vuelve á angostar hácia la población de Soto la Marina. Es navegable para los buques que han podido pasar la barra hasta corta distancia de dicha población. El pueblo está situado en una elevación á la orilla izquierda del río, y dista diez y ocho leguas de su embocadura.

§ No hace honor á Garza lo que despues dice Robinson, á saber: que, tomó este comandante medidas violentas para obligar á muchos habitantes de aquel lugar á que huyesen, diciendoles que aquella era una cuadrilla de hereges que venia

que se quedaron con admiración del buen trato que les dió Mina. Este gefe vió con dolor que allí hizo dimisión de su mando y volvió á bordo del buque Comodoro el conde de Ruuth que gozaba de su estimación. El capitán Maylefer fué promovido al grado de mayor, y nombrado comandante de la caballería.

Inmediatamente se estableció una imprenta bajo la dirección del Dr. Infante, y en ella se dió á luz un manifiesto del general Mina †, este papel llegó en breve á manos de muchos comandantes militares, los cuales estaban dispuestos á ponerse con sus tropas á las órdenes de Mina; pero enterados de la corta fuerza que traía, no creyeron que podría emprenderse nada importante; sin embargo entre los paisanos no reinaba el mismo desaliento, por lo que se agregaron á las tropas mas de cien de ellos robustos y atrevidos que se mantuvieron fieles y valientes. Despues se hicieron mas de doscientos reclutas. Entre los que se llamaron realistas se presentaron dos, que fueron, el teniente coronel D. Valentin Rubio, y su hermano el teniente Rubio §. Por medio de ambos se adquirieron buenos caballos: cien reclutas se agregaron á la caballería, y los otros á la infantería de línea; mas los que se unieron en lo sucesivo, se incorporaron con los húsares, ó con el primer regimiento.

La llegada de Mina se supo y propagó con la rapidez con que la aurora anuncia la venida del sol despues de una larga noche, y no causó menos consuelo en todos los oprimidos americanos que se prometían en él un redentor. . . . Ya está ahí Mina (se decían en Veracruz unos á otros los gachupines,) yo los observaba en aquella plaza y entiendo que si su desembarco se hubiera verificado por Boquilla de piedra, viera abríseles las puertas de la ciudad, y franqueársele los tesoros de aquellos comerciantes. El

á destruirlo. En razón de esto y de la conducta que observó cuando el desembarco de Iturbide, quisieramos que la Garza presentase una exposición bien justificada. El honor es mas terso que el cristal y debe limpiarse de toda mancha, aunque sea muy pequeña.

† Ignoro si será el mismo que se ha insertado; pero este se data en Galveston á 22 de febrero, y en el reverso se dice que está impreso por Juan J. M. Laran y S. Bancs.

§ Merecen ambos una honorífica memoria.

virey Apodaca tembló en su palacio y comenzó á dictar las mas estrechas providencias para reunir tropas de todas direcciones, encomendándole su ataque al brigadier D. Joaquin de Arredondo, á quien se acusaba de mucha lentitud en el obrar, la que Robinson atribuye al suceso que refiere del modo siguiente.

„D. Ramon Mora, dueño de la hacienda de Palo alto, que habia entretenido á Mina con esperanzas de socorro, desapareció de ella con todos sus bienes, muebles y mas de cien mil pesos: se habia acampado en un rancho á once leguas de Soto la Marina. Mina con veinte dragones y ochenta hombres de infantería, mandados por el coronel Perry, marchó con ánimo de sorprenderlo aquella noche. En el camino supo que Mora tenia tropas consigo, y habiendo llegado á dos leguas de distancia del rancho, mandó á Perry continuar su marcha mientras él tomaba otro camino para atacarlo por vanguardia y retaguardia. Mina se halló burlado, pues allí no encontró á Mora ni á Perry. Al dia siguiente éste atacó á Mora y á los suyos que estaban acampados en una llanura y no lo aguardaban, tomóles cuanto tenían; pero hé aquí que se presentó Garza con trescientos cincuenta hombres, y así tomó posicion ventajosa. Adelantóse Garza solo hácia la tropa de Perry, y conferenció con un oficial que le mandó de parlamentario. Propúsole en la conversacion la gracia del indulto que desechó; retiróse la Garza, y unido al cuerpo que mandaba lo atacó con impetuosidad y fué rechazado: volvió á la carga sobre la infantería expedicionaria y no consiguió mas que dejar nueve muertos. Entonces Perry se retiró abandonando el botin que habia tomado á Mora, y llegó sin ser molestado á Soto la Marina con la confianza de que podia medirse las con fuerzas superiores. Cierta Mina de que Arredondo reconcentraba sus fuerzas para atacarlo, y de que él podia reunir igual número para resistirle, se decidió á formar un pequeño fuerte en Soto la Marina para proteger sus almacenes, y sostener un sitio que podian emprender los realistas, y entre tanto penetrar en lo interior á marchas forzadas para unirse con los americanos regresando con ellos para batirlo. Con tal objeto escogió un sitio oportuno á la orilla del rio, y un poco al Este del pueblo. Las obras

empezaron bajo la direccion del capitán de ingenieros Rigal, y en ellas trabajó toda la division con celo, ayudada de alguna gente del pais, siendo el general Mina uno de tantos operarios. Muy en breve la pequeña fortaleza estuvo muy adelantada, y aunque hecha de tierra, se podia esperar que estando concluida podria resistir al enemigo. Como el rio está allí muy estrecho se trató de alzar un reducto en la orilla opuesta para proteger el fuerte y cubrir el rio. Persuadido Mina de que Arredondo podia atacarlo con dos mil hombres, resolvió dejar una guarnicion en el fuerte, é internarse con lo restante de su fuerza al territorio mexicano; plan no solo atrevido y temerario, sino tal vez quijotesco, y que remedaba en mucho al de Hernán Cortés cuando echó á pique sus carabelas, decidido á morir ó vencer. Entre tanto, el comodoro Aury dió la vela con su goleta despues de haber hecho un convenio con Mina de comprarle su bergantin el congreso mexicano que entonces estaba en New-Orleans. Asimismo habian dado la vela los bergantines apresados, y solo permanecian en la rada la Cleopatra, el Neptuno y la Elena Toker. La Cleopatra habia ido como transporte en lastre. A Neptuno que servia de almacen y que era un buque viejo y pesado, se echó de costado en la arena, y despues de descargado le mandó desbaratar para emplear su madera y herraje en objetos mas útiles. Parte de su carga fué arrebatada por las aguas del rio, la otra parte que consistia principalmente en pólvora, se dejó en el desembarcadero. En estos dias habia algunos buques llegados de España en Veracruz que habian traído el regimiento de infantería de Zaragoza con el mariscal D. Pascual de Linañan. Era el principal la fragata Sabina que llegó con un palo quebrado: mandósele reponer, y unida con las goletas Belona y Proserpina pertenecientes á aquel consulado, dieron la vela para destruir la escuadrilla de Mina. Presentáronse á la vista de la expedicion en la mañana del 17 de mayo de 1817. Al descubrirlos la tripulacion de la Cleopatra se echó á los botes y pasó á tierra llevando la noticia de la aproximacion de dichos buques á Soto la Marina, abandonando el repuesto que no les era posible defender contra fuerzas tan superiores. Sin embargo

el capitán Hooper permaneció con su bote en el río á corta distancia de los Españoles, para observar sus movimientos. La Elena Tooker levó la ancla, y debió su escape á su buen andar. La Cleopatra no tenia á bordo más que un Gato que los marineros habian olvidado con la prisa de desembarcar. Mientras la Belona y Proserpina daban cara á la Tooker, la Sabina se acercó con mucha cautela á la Cleopatra, disparóla dos andanas, y viendo que no la contestaban la abordó y tomó posesion de ella. Envalentonados con esta rara victoria, y habiendo ya regresado las goletas sin haber hecho nada, los marineros españoles echaron á la agua sus botes con ánimo de desembarcar, y tomar ó destruir los pertrechos y provisiones que estaban en la costa. Llegaron á la boca del río; pero retrocedieron cuando vieron las tiendas de campaña, creyendo que en ellas habia alguna fuerza considerable aguardándolos: parecióles muy prudente abandonar la empresa, y se dieron por satisfechos con tener por prisionero y trofeo de su victoria. . . . Un gato!! La Cleopatra estaba sin embargo en tan mal estado de resultas del cañoneo que habia sufrido sin contradiccion, que no era posible seguir con ella adelante; así es que despues de haberla tenido algunas horas en su poder la pegaron fuego.

Tal suceso se celebró en Veracruz con las demostraciones de estilo, y á pesar de que el gobierno procuró darle todo el aire de un triunfo, y de que no dejaba de haber alguna vigilancia en las tertulias, los gachupines se burlaban altamente de los pomposos partes del comandante de la Sabina, y de las relaciones de los Murias y Gil, oficiales de marina que fungian allí mas que Nelson pudiera hacerlo en Londres. ¡Pobres diablos!*

Cuando supo Mina la llegada de los buques españoles, infirió que procurarían destruir sus provisiones obrando de acuerdo con Arredondo; por lo que despachó un destacamento con una pieza de campaña al río para observar sus movimientos; pero instruido por el capitán Hooper de lo ocurrido se disiparon sus recelos.

* Ruego á mis lectores revisen la gaceta del gobierno de México que refiere este hecho, y verán que nada exagero.

Concluido el fuerte se montaron en él cuatro carronadas de los buques, las piezas de campaña, y dos obuses. Tambien se pusieron en él dos morteros de á once pulgadas y media, gran cantidad de municiones, y una parte del cargamento de Neptuno, encerrándose en él algunas provisiones.

Acercábase Arredondo con cerca de dos mil hombres y diez y siete piezas de cañon, habiendo salido de Monterey, y aunque Mina estaba decidido á penetrar lo interior, campó la tropa que destinaba á esta empresa á la derecha del río, distante como una legua de Soto la Marina, y allí permaneció algunos dias.

En estos momentos críticos, y cuando era de la mayor necesidad reconcentrar toda la fuerza posible, sobrevino una ocurrencia harto funesta á los expedicionarios. El coronel Perry cometió la calaverada sin el menor motivo justo, aprovechándose de la ausencia de Mina del campamento y del coronel Young, de desertarse con cincuenta y un soldados, incluso el mayor Gordon y sus demas oficiales con uno de la guardia de honor marchando hácia Matagorda para aguardar allí botes que los pasasen al territorio de los Estados-Unidos, cuya frontera estaba muy inmediata. Tuvo varias escaramuzas con algunas partidas de realistas, en que salió bien, y enorgullecido con estos pequeños triunfos determinó atacar una posicion fortificada cerca de Matagorda, que hubiera podido dejar á retaguardia, puesto que la guarnicion no habia hecho la menor demostracion de quererlo atacar. Intimó al comandante que se rindiera, y cuando éste estaba vacilante sobre lo que debiera hacer, he aquí doscientos hombres de caballería realistas que impidieron se admitiese la propuesta. Entonces la guarnicion hizo una salida, se trabó una reñida accion en que todos se portaron con valor, llegando á términos de quedar Perry solo en la lid, pues todos sus compañeros perecieron; entonces no queriendo rendirse se disparó un pistolétazo en la cabeza, y murió; castigo digno de un desertor que habia dado tan funesto ejemplo. A consecuencia de esto el mayor Stirling fué nombrado comandante del regimiento de la union, y otros oficiales ocuparon los puestos de los que habian desertado.

Mina despues de haber acabado de disponer el fuerte lo mejor que permitian las circunstancias, lo encomendó para su defensa al mayor D. José Sardá, mandándole que se sostuviese hasta lo último, asegurándole que volveria dentro de poco tiempo, y obligaria al enemigo á levantar el sitio si se atrevia á ponerlo durante su ausencia. Púsose Mina en marcha el 24 de mayo con una division compuesta de trescientos y ocho hombres.

„Mi buena diligencia ha conseguido del Sr. D. Miguel Barragan, diputado al congreso del estado de San Luis Potosí, una memoria relativa á esta expedicion, es decir á su tránsito por aquella provincia que me parece debo insertar á la letra con la satisfaccion de que está exacta, pues el mismo Barragan fué testigo presencial de lo que refiere en ella. Dice así.

MEMORIA DEL SR. D. MIGUEL BARRAGAN.

„El jueves 5 de junio de 1817 (dia de Corpus) se tuvo oficial aviso en este pueblo del Valle del Maiz por D. Juan Francisco Gutiérrez, vecino de la villa de Tula en el estado de Tamaulipas, (antes Colonia de Nuevo Santander,) de que este general expedicionario [*Mina*] habiendo salido del fuerte de Soto la Marina, se hallaria aquel dia en Escandon ú Horcasitas, segun el derrotero que habia tomado. En efecto, en este último punto se hallaba el 5, pasando el río Tamesis en piraguas ó botes por ser invadable. El 6 del mismo, avisó el alcalde de Sta. Bárbara de que el rumbo que habia tomado Mina era sin duda en direccion á este Valle, pues que habia pasado la Abra de Tanehipa caminando por la nueva Villa de Baltazar, última del estado de Tamaulipas que al rumbo Nor-este toca sus límites con este estado, entrando en territorio de él por el puerto de la Colmena, primer punto de la jurisdiccion municipal de este pueblo.

„El sábado 7 del mismo avisó, un vecino de aquí, residente en el punto de Cuisillos de esta misma jurisdiccion, que Mina hacia su tránsito por este valle indudablemente, y que su division segun á él le parecía, constaria de ciento cincuenta á ciento setenta y cinco hombres de gente colecticia del estado contiguo á Tamaulipas.

„Se hallaba en este pueblo el finado D. Cristobal Villaseñor, capitán y comandante de un escuadron de dragones del cuerpo de Sierragorda, en marcha para Soto la Marina de orden del virrey Apodaca, á auxiliar á Arredondo. Con la noticia de la villa de Tula, la del alcalde de Santa Bárbara, la de un vecino de este valle y otras que sucesivamente se fueron teniendo de su aproximacion, se dispuso salir á batirlo Villaseñor, bajo el concepto de ser solo ciento cincuenta hombres los que traía el general republicano; pues que la fuerza del realista no llegaba en su escuadron mas que á ciento veinte, que con treinta y dos de las compañías urbanas de este pueblo (únicos que habia de servicio) completó al número de ciento cincuenta y dos, y salió el mismo sábado á las dos de la tarde con objeto de apoderarse del enfiladero de la cuesta del Sabino, por donde debia pasar Mina. Este por una marcha rápida, habia dejado atrás todas las gargantas y estrechos difíciles de las sierras que nos separan de la vecina costa del mar del Norte, y cuando Villaseñor llegó al punto de Lobos, distante tres leguas de este valle, supo por sus espías que estaban al tocarse las avanzadas de Mina, que en efecto habia acampado en el punto de los Abalos, dos leguas á lo mas, de Lobos. En este parage pasó Villaseñor la noche con su tropa, avistándose sus avanzadas con las de Mina.

„Domingo 8 como á las nueve de la mañana se dejó ver toda la division del general Mina, que en número de mas de quinientos hombres formaban toda su fuerza entre infantería y caballería. Como á las once del mismo dia comenzó la accion en el punto de Lobos, donde habiéndole muerto un dragon al comandante realista y herido algunos, empezó su retirada sostenida en guerrillas, y entró al pueblo á las dos de la tarde, picando su retaguardia la division de Mina, y perseguido por una partida de guerrilla de treinta húsares al mando del mayor general de la division auxiliar republicana, quien le hizo seis prisioneros al realista, constantes de un sargento y cinco soldados de Sierragorda en el parage ó laborio del llano del Perro, intermedio entre este valle y Lobos.

„Pudo Villaseñor reunir como sesenta dragones á la entrada

aquí para amparar su retirada; pero en el inmediato pueblo de S. José del Valle, suburbio de éste, fué alcanzado por los húsares que lo seguían, y se volvió á empeñar la acción perdiendo en ella el gefe realista un oficial y cuatro soldados muertos, y algunos heridos que dejó en el campo de batalla, habiendo perdido un solo húsar la partida de Mina, que mal herido de bala en un muslo fué fusilado despues, como y por quién se dirá. No pudiendo sostener la retirada en órden Villaseñor, huyó en desórden su tropa, escarmentada con este último descalabro, siguiéndolo los que lo hicieron hasta el punto de la mesa de D. Luis, tres leguas distante de este valle, camino de S. Luis Potosí, desde donde no pudiendo dar alcance á los prófugos, se volvió esta pequeña partida.

El resto de este dia y los siguientes lunes y martes, dió descanso el general Mina á su division que habia emprendido unas marchas tan penosas como rápidas, que aun se hacian increíbles á los mismos habitantes del pais; pero esto fué debido á la actividad y génio militar del general republicano, con otra circunstancia que se dirá á su tiempo, y le facilitó esta operacion de que tanto necesitaba para su intento. En 10 de junio supo el general la aproximacion del coronel realista *Armiñan* que comandaba una de las divisiones destinadas á batirlo. Esta se componia de tropas de infantería y caballería, y eran: las compañías de preferencia del regimiento de Estremadura: cuatrocientos infantes de América y milicias de México: un escuadron de dragones de Tulancingo, otro de provincias internas de Occidente, y una compañía de dragones del Príncipe; y aunque pudo batir al gefe realista esperandolo en ventajosa posicion en el valle, determinó su salida de él por no comprometerlo, é instado por un vecino honrado; pues que hubiéramos tenido que apurar el amargo cáliz de Zitácuaro y otros pueblos que exterminaba el rencor español, porque en ellos se hacian fuertes los patriotas, y hacian sufrir descalabros á sus falanges: así era de temerse nos sucediera, si el general Mina espera aquí á *Armiñan*, por ser evidente la destruccion total de éste como despues se vió en Peotillos: por esto en la noche del referido dia 10 empezó á hacer movimiento

de marcha en trozos con direccion al Bajío por el camino de S. Luis Potosí. Casi en toda ella evacuó el grueso de su division este pueblo, quedando él solo con sesenta hombres de su escolta inmediata, los mas de ellos oficiales, con quienes salió otro dia miércoles 11 del citado mes, entre ocho y nueve de la mañana, dejando un oficial con ocho hombres de observacion ó avanzada, hasta que viese entrar la division de *Armiñan*. El oficial marchó á incorporarse á su general como á las dos de la tarde. A las cinco de la misma comenzó á entrar á este la tropa realista, haciéndolo primero la caballería. El 12 entró la infantería, y en seguida, comiéndose los ranchos, y tomando un pequeño descanso, marchó como á las seis de la tarde, fusilando sobre la marcha al húsar mal herido que dejó Mina de la acción que tuvo con Villaseñor en S. José. Séame aquí permitida una pequeña digresion para lamentar este suceso. La rabia del coronel español D. Cayetano Quintero, siempre dispuesto á sacrificar á los americanos, que fué de los primeros que pisó este pueblo, queria que en el momento se fusilase este desgraciado, pretendiendo se le enseñase luego. Tuvo bastante entereza el subdelegado del partido, en cuya casa quedó para negar esta víctima al desapiadado Quintero, esperando que *Armiñan* tuviese alguna compasion: llegó éste, que no era ciertamente su intencion asesinar á aquel desdichado; pero instándole el sanguinario Quintero y su mayor D. Alejandro Arango, fué por fin sacrificado al furor español de la manera dicha. ¡Qué contraste de conducta!... El general Mina hace prisioneros á los dragones de Villaseñor y los dá luego libres, y el gefe español no tiene humanidad con un infeliz herido que dejó el general republicano!

A la estada del célebre general en este valle pudo saberse que no era su intento hacer por este rumbo tránsito para incorporarse á los patriotas, pues pensaba verificarlo emprendiendo su marcha por la costa huasteca hasta reunirse al general Victoria, estacionario en el Estado de Veracruz, para donde queria tomar desde Horcasitas el camino por entre villa de Valles ó el Tomoin, á Osuluama, Misantla &c., pero estando en Horcasitas entre esta poblacion y la mision de Cardiel, fué interceptado por

sus avanzadas un correo que D. Juan Quintero dirigia á su hermano el coronel D. Cayetano, escribiéndole que él se mantenía en este valle, y que aquí no se temía la invasión del general republicano, porque aun no había tropas; pues que las urbanas de este pueblo se habían marchado á cubrir los puntos de la Huasteca, con cuyo objeto se sabía estaba apostado en otros varios el coronel Armiñan, por saberse que Mina debía llevar aquella dirección. Enterado de esto el citado general varió de rumbo, dirigiéndose al Bajío por este camino, haciendo volver su caballería y parte de equipages adelantados en dirección por la costa hasta más allá de Cardiel. Se halló en el parage del Saucillo setecientos caballos mansos que con pretensión de que no se sirviese de ellos, había hecho retirar el mencionado coronel Quintero, en ocasión que el general republicano se aproximó hasta Croix, cuyo recurso le sirvió para montar toda su infantería, y hacer la violenta marcha que se ha dicho, sirviéndole en mejor vez el auxilio que en otra se persuadió alejarle.

El 12 (como se ha dicho) siguió el coronel Armiñan al general Mina en la dirección que este llevaba; del 13 al 14 se le reunió una columna de caballería de realistas de Río-verde y su partido, en número de quinientos á seiscientos que siguieron hasta la célebre jornada de Peotillos. El 15 al amanecer, se avistaron ambas divisiones en el campo de Peotillos, y se dispusieron á la acción. Esta según los más formales datos que han podido haberse fué su duración de pocas horas, en las que completamente fué derrotado el coronel Armiñan, que atribuyó su desastre á los bisoños realistas de Río-verde, que dijo se echaron sobre el flanco izquierdo de su infantería, é introdujeron el desorden en toda su división. Se halló también en esta acción el comandante Villaseñor, que con muy pocos dragones se había metido entre la caballería de Río-verde. Mina dispuso atacar en guerrillas de infantería, apoyando sus flancos la caballería de húsares que mandaba su mayor general coronel Juan Mailleffier, suizo de nación, honrado y valiente oficial que fué al servicio de la Francia bajo la administración de Napoleón. Pudo el general republicano acabar con el último soldado de los que quedaron en

el campo de Peotillos dispersos, pues la caballería escapó á todo galope; pero se contentó con solo escarmentar á los realistas dándoles lecciones de humanidad, dejando en la casa de la hacienda de Peotillos curados por sus practicantes y cirujanos á los oficiales heridos que mandó recoger del campo de Armiñan. Dejó también en dicha hacienda tres oficiales suyos gravemente heridos y curados. Estos corrieron ya diversa suerte, pues fueron conducidos hasta San Luis potosí, distante doce leguas, y después de sanos se les dió pasaporte para su país; es verdad que á esta jornada no asistió el coronel Quintero, enemigo público del nombre americano, pues *se quedó enfermo en el valle del Maiz.*

El 16 por la mañana emprendió Mina en orden su marcha al Bajío, dirigiéndose por el pueblo de la Hedionda, hacienda del Espíritu Santo, á sierra de Pinos del Estado de Zacatecas, y de aquí á Comanja y fuerte del Sombrero en el Estado de Guanajuato.

Como el objeto del general republicano Mina era una entrevista con los gefes de la nación en los países decididos por la opinión de independencia, por esto no quiso permanecer en provincias donde por entonces aun se mantenía sufocada esta.

El texto de Robinson dice, (página 72). Cuando empezó la marcha Mina, el enemigo estaba á pocas leguas de distancia; por tanto el más profundo silencio y los movimientos más rápidos eran indispensables para engañarlo. Al día siguiente la guía condujo la división por un paso muy estrecho entre montañas cubiertas de espesos bosques, por las cuales fué preciso muchas veces abrirse camino, pasando matorrales, por donde no lo había hecho nadie en el espacio de muchos años. La marcha empezó al amanecer y fué larguísima, en la que padeció mucho el soldado por el calor y falta de agua. Encontróse alguna á la tarde, y después de algun descanso, continuó la marcha hasta la media noche. Entonces Mina con la guía y la caballería se adelantó á una hacienda, dejando el resto de la división sobre las armas. Al rayar el día siguiente, se puso la tropa en movimiento, y llegó á la hacienda fatigada, y muerta de hambre.

Recibió allí raciones de carne de vaca, pero sin pan. Los pa-